

LUCAS MALLADA, 25 (2023)

ISSN 0214-8315, ISSN-e 2445-060X

<http://revistas.ica.es/index.php/LUMALL>

EL MACIZO DE GUARA

Fernando Biarge López¹

RESUMEN El presente artículo describe el paisaje de la sierra de Guara (Alto Aragón).

PALABRAS CLAVE Paisaje. Sierra de Guara (Huesca).

ABSTRACT This paper describes the landscape of Sierra de Guara (Alto Aragón).

KEYWORDS Landscape. Sierra de Guara (Huesca, Spain).

INTRODUCCIÓN

La división geográfica tradicional, en la vertiente meridional, alarga el Pirineo hasta las Sierras Exteriores, de altitud media y relación directa con la tierra llana de la depresión del Ebro. Guara preside las Sierras Exteriores con sus distintas estructuras. Pero el macizo de Guara es algo más, un conjunto sumamente complejo desarrollado a lo largo de 22 kilómetros entre los ríos Guatizalema y Alcanadre, con cumbres distintas como Fragineto, Corcurezo, Montidinera, Arnabón, Vallemona, Cubilas o Tozal de los Buitres y el Cabezón. Parte aguas entre el alzado vallecillo de Nocito, Bentué, Used y Bara, y las terrosas protuberancias del somontano. Mientras los lugares sitos a pie de monte al norte dan altitudes medias de 1000 metros,

¹ Deportista y montañero destacado, fotógrafo, escritor y editor. fbiarge@telefonica.net

al sur, por el contrario, Coscollano, Aguas, Panzano, Bastarás, Yaso y Morrano se presentan con cotas más discretas que rara vez superan los 700 metros. El contraste es fuerte entre una y otra vertiente, entre umbrías y solanas (figs. 1 a 6).

Compensa su posible falta de altitud con la fuerte personalidad que le otorgan su situación, su perfil masivo, su aspecto dominante y fiero y el gran contraste con el entorno, que lo hace resaltar y destacar con fuerza. Es un macizo de personalidad acusada que se alza de forma claramente individualizada, disparado verticalmente sobre el enorme llano, postrado a sus pies. Una objeción a la tierra llana para contrastar la normalidad.

El relieve es elemento clave y fundamental en la definición del paisaje. El macizo de Guara y su zona de influencia se presentan como un notable territorio, de abrupto relieve, que condiciona en buena medida su espacio geográfico. Al sur de los grandes y conocidos macizos pirenaicos, la Punta de Guara surge como un pico relevante y destacado, noble conjunto de piedra caliza que tiene su sitio en el horizonte pirenaico y su lugar en nuestra variada geografía. Supera por poco los 2000 metros de altitud, sin glaciares, neveros, ibones y demás corte de la alta montaña, sin grandes vías de escalada, con largos y complejos accesos y notable desnivel. Con ello y a su pesar, todo un hito en la geografía serrana.

CONFIGURACIÓN Y PRESENTACIÓN

Hay que considerar la configuración de su dispositivo orográfico y su orientación, que introducen matices y diversidad de microclimas. Un notable gradiente altitudinal, con fuerte exposición al sol y contraste umbría/solana. Un abrupto y cerrado relieve con altitud media elevada y una fuerte caída hacia el zócalo y los cauces y valles periféricos, por lo que queda compartimentado por los abundantes barrancos. Su forma y su diseño son exclusivos, no repiten fórmula.

Se presenta sobre un zócalo de vegetación de considerable pendiente. Las calizas se encuentran muy afectadas por la disolución kárstica y los fenómenos periglaciares, con topografía accidentada. El hielo ha trabajado la roca por gelifracción, perfilado crestas, ensanchado brechas y sembrado las laderas de cantos y pedreras. La pesadez de su arquitectura monumental



Fig. 1. Sipán y Guara nevado.



Fig. 2. Guara nevado desde el norte.



Fig. 3. Desde el collado de Petreñales.



Fig. 4. La abrupta cara norte.

podría correr el riesgo de ser de una excesiva austeridad. Un contundente relieve, de fuerte espinazo. Montaña solitaria y altiva, siempre lejana pero omnipresente, con un criterio escenográfico de lo más austero.

Peculiar forma de presentarse en la longitud y en la variedad de sus vertientes, caras y perspectivas. Su situación en un verdadero anticlinal de eje norte-sur, diferente de sus vecinos, de planteamiento oeste-este, le proporciona una gran diversidad, en lo geográfico y en lo climático. Su aspecto



Fig. 5. El macizo desde el pico del Águila.

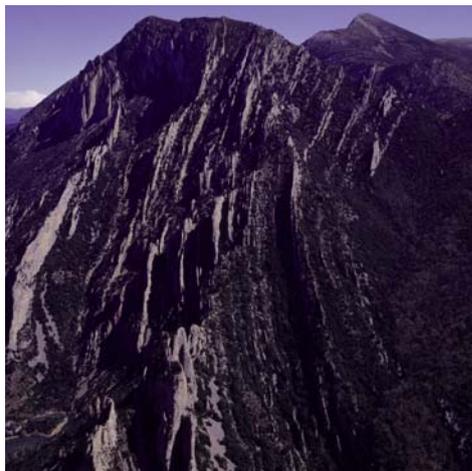


Fig. 6. Canales de Fragnetó.

masivo y su severo, en el desnivel, crea la ilusión de una gran montaña. Su presencia y altitud dominan el paisaje y condicionan con fuerza la mirada. Seduce por lo imponente y accidentado de su arquitectura, con gran energía en el relieve, fuertes contrastes topográficos, abruptas pendientes y notable divisoria.

Su orientación produce un gran contraste entre las vertientes, la meridional en un largo plano inclinado, con buena pendiente, se incorpora a la planicie del somontano, la septentrional se hunde en la profundidad del valle de Nocito, de forma brusca y vertical. Unidad morfológica bien alineada, a pesar de sus diferencias, con cotas nada despreciables, muy escarpada sobre todo en su flanco septentrional. Crea una marcada división geográfica que mira al norte hacia los principales macizos, de los que supone una de sus murallas meridionales.

Mil cien metros de desnivel, desde la cima hasta las gargantas de Fabana en el río Calcón, en una inmensa ladera meridional escalonada, con las dimensiones de un gran escenario, amplia vertiente que se desparrama, casi infinita. Atrae el bloque, el conjunto que predomina sobre los pormenores, la panorámica que aplasta los detalles, la extensa perspectiva que abruma y minimiza fragmentos y secciones. Muchos puntos de interés en los que fijar la atención: el pico de Arnabón (1556 metros), las agujas de los

Castellones, la canal del Abadejo, con sus inconfundibles pedreras, el llamado *Agujero de Guara*, la Fajana de las Diez, que marca la hora en el cronómetro popular, la Faja del Termómetro, el punto de donde más tarde se retira la nieve, todo el perfil del Tozal que desde el collado de Petreñales, por las crestas y el pico se estira hasta la punta de Vallemona (1967 metros) y termina por perderse antes de alcanzar el Tozal de Cubilas (1945 metros). Es un plano más impresionante que bello, más llamativo y proclive a emocionar, a la sensación y el efecto que a desgranar la suma de sus bellezas. La elevación y la fuerza de su espinazo central presenta una vertiente muy abrupta, un tanto tendida, de presencia descarada, bien defendida, de forma rectilínea, muy pulida, con planos regulares y paralelismos rigurosos. Aspecto variado, que conjuga líneas esbeltas, bien proporcionadas, con otras menos llamativas, pero siempre escarpadas, de canales y barrancos verticales. De lejos tiene un aspecto liso y compacto que, en el primer plano, se hace más irregular y descompuesto, con apreciables escarpes y abundantes corredores. El macizo de Guara es una realidad física que, cuando uno se asoma a su panorama, se le pega a los ojos el desnivel, la infinitud, la profundidad. Tierra de sierras duras y peladas, en el desnudo del roquedo.

FORMACIÓN Y GEOLOGÍA

Estamos en el núcleo de las calizas masivas, que alberga las cotas más elevadas, auténtico armazón de las sierras, rodeado de estribaciones menores. Es un mundo de cabalgamientos, anticlinales, fallas y discordancias. En las estribaciones meridionales de la sierra de Guara se han reconocido cuatro unidades cabalgantes. Junto con los anticlinales del Tozal y de la Ronera, las fallas de los Castellones y la de Santa Cilia-Calcón conforman las estructuras principales del dominio. La importante falla de los Castellones es una fractura, de orientación norte-sur, que corta la ladera y baja desde las proximidades de la cima hasta el fondo del valle. La vertiente, de notable fuerza y atractivo, se aprecia en bloque, como la ladera de un gran relieve. Alturas redondeadas, puntones de forma cónica que limitan el horizonte desde la carretera de Huesca a Barbastro. Calizas lutecienses con alveolinas y nummulites de la formación Guara.

La vertiente norte del macizo es particularmente interesante por presentarse, desde el valle de Nocito-Bara, en distintos pisos o gradientes. A media altura el inmenso *polje* de los Fenales de Guara, un curioso altiplano, cultivado tiempo atrás y objetivo de los ganados de la zona. Más arriba, la curiosidad de los Llanos de Cupierlo llenos de dolinas, otro altiplano bastante quebrado en el detalle. Y, por fin, la zona de montañas bastante redondeadas que recoge el Puntón de Guara y sus distintos satélites.

La parte oriental se rompe por la enorme pared y el profundo cortado que desciende desde la cima de la Cabeza de Guara hasta las profundidades del río Alcanadre, en su conocido tramo de Gorgas Negras. Es particularmente interesante poder asomarse desde la cima de la Cabeza o Cabezón de Guara, para contemplar el profundo agujero sobre las Gorgas Negras del Alcanadre, con los notables pliegues del anticlinal de Sierra Lupera y todo el plano de Otín a Letosa. Muy cerca y por debajo la Punta de Cuna. Es una panorámica de gran interés que explica alguno de los rasgos geológicos bastante complejos de la sierra y que merece la pena ir a buscar, aunque sea de forma expresa. Se aprecia el inmenso corte que el río ha debido de abordar para poder atravesar tan notable obstáculo. Si se tiene la oportunidad de realizar el descenso de Gorgas Negras, se podrá hacer una mínima idea de las dificultades que el río debió encontrar en su camino hacia el llano.

Para completar la fisonomía del paisaje, hacia el este, a modo de estribos, otros montes, más bajos y redondeados, entre los que se esconde el pantano de Calcón, se derivan y aprietan unos contra otros sosteniendo la base, como si temieran que el gran monte pudiera derrumbarse con los embates del cierzo. Y la parte occidental que alcanza la cima intermedia de Corcurezo para caer en una larga ladera desde las crestas de La Ronera hasta el río Guatizalema. Se completan así todas las caras de un relieve del mayor interés, que abarca y domina con soltura el entorno.

Teniendo en cuenta las litologías circundantes, una de sus características sobresalientes deriva de los fuertes desniveles, que hacen que sobresalga del resto, constituyendo una unidad elevada y prominente. Se mire desde el este, el oeste, el sur o mejor desde el norte, destaca siempre por su configuración, aspecto y gran altura.

Es relieve esbelto, de lograda silueta, bien destacada, que no deja indiferente. Cumbre característica, dura en su aspecto y apariencia externa, magnífica de panorama, figura, sensaciones, posibilidades y capacidad de disfrute. El macizo de Guara es ese relieve solitario y altivo, en el que no cuentan las altitudes, relativamente modestas, sino la potencia y la disposición de las formaciones, el vigor y la buena conservación de los cordales, los grandes rasgos, la fuerza del conjunto, la diversidad de los ambientes, los desniveles relativos. Un gran lugar con un gran paisaje.

El diseño resalta la terminación puntiaguda de su parte superior, de dibujo casi geométrico, airoso, sin obstáculos, muy limpio, que le permite destacar con fuerza, en contraste con las terminaciones redondeadas del entorno. La cresta superior es la que hace la partición de aguas, de territorios y de comarcas. En pleno dominio de la vertical, su aspecto aparece escalonado, en gradiente. La elevación y la fuerza de su espinazo central presenta una vertiente muy abrupta, un tanto tendida, de presencia descarada en su orientación norte.

La cima, escabrosa de cerca, más amigable si nos retiramos tres simples pasos, intimidada en la verticalidad de los primeros metros: cumbre vertiginosa, bien ubicada en la diversidad de elementos alcanzables con la vista. Cara norte hermosa, regular y limpia que refleja un marco de alta montaña, severo y majestuoso. De notable presencia y personalidad acusada, pone en valor su perfil característico.

Silueta maciza, potencia de la piedra que presenta formas atrevidas e inquietantes. Las potentes masas de derrubios, arrancadas a las paredes, atestiguan el inusitado vigor de las fuerzas erosivas, de los fenómenos periglaciares. Como si se hubiera intentado suprimir todo lo accesorio, el decorado superfluo, para dejar a la piedra, la losa, como única protagonista.

Un recorrido por las cimas secundarias de Guara da una amplia visión de toda la zona alta, permite contemplar el inmenso Llano de Cupierlo, transido de dolinas, un curioso espectáculo de difícil repetición, con una vista interesante hacia el norte de toda la cadena pirenaica (a poder ser nevada) y de la situación de los distintos relieves cónicos, Cabeza, Cubilas, Vallemona y Puntón de Guara, que completan el entorno superior, desprovisto de vegetación y casi un laberinto para circular por él. Es una visión

suave, de largas laderas y grandes espacios donde casi no se aprecian las peñas ni las rupturas de pendiente. Pero sí se distingue con facilidad la ubicación y la forma del *polje* de los Abeles. Y allí, entre el Cabezo y Cubilas, aparece la notable sima de la Grallera, que, en el agujero de su corte, no da sensación de su profundidad ni de las dificultades de su descenso.

EL PROCESO KÁRSTICO

Las dolinas, el lapiaz son los testigos de un tipo particular de erosión kárstica. El resultado de la solubilidad del calcáreo en el agua cargada de gas carbónico. El agua de lluvia, que contiene el gas, se infiltra en el suelo calcáreo a favor de alguna fisura y va cavando, con la ayuda de otros agentes de erosión, lo que terminará siendo una sima.

Las dolinas aparecen en todas las calizas de las sierras, pero su presencia alcanza densidades extremas en la sierra de Guara, donde las calizas son mucho más masivas. Las dolinas (fig. 7) aparecen agrupadas en número muy elevado en el Plano de Cupierlo, con escasa pendiente. Un detallado estudio acometido en la falda oriental arrojó hasta 29,5 dolinas por kilómetro cuadrado, valor similar a otros sectores ya alpinos. La mayoría de las dolinas son de pequeña y mediana dimensión, con diámetros variables entre

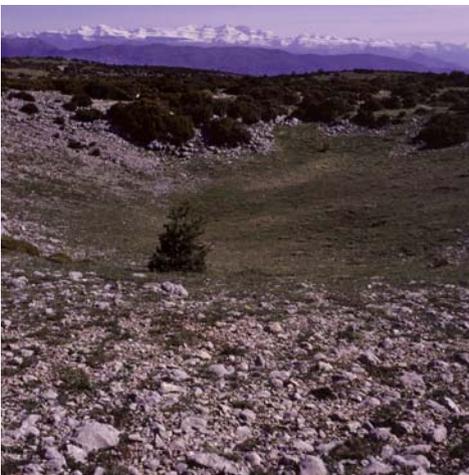


Fig. 7. Dolina en Cupierlo.

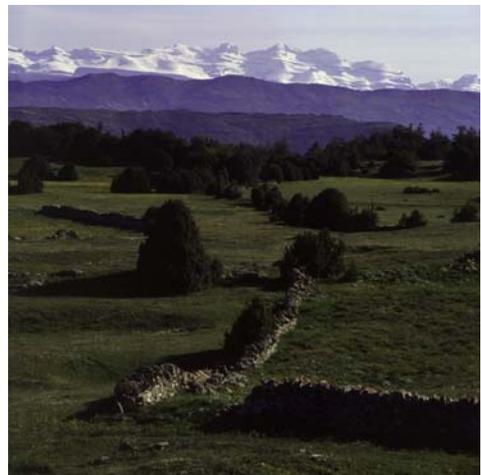


Fig. 8. Los Fenales.

los 10 y los 15 metros hasta más de 50. En el caso de algunas uvalas se pueden alcanzar los 220 metros de longitud. Generalmente poco profundas, entre los 5 y los 15 metros, tienden a adquirir una morfología alargada. Abundan las dolinas en embudo, con buenos ejemplos de dolinas en cubeta y, más ocasionalmente, dolinas de pozo o ventana. Se consideran, en su génesis, dolinas nivales.

Aunque no tan frecuentes, pueden citarse varios *poljes*, grandes depresiones de bordes abruptos y fondo muy plano, con algunos sumideros por los que se pierden las ocasionales escorrentías superficiales. Es en la sierra de Guara donde estas formas alcanzan su mejor expresión. Puede observarse el *polje* de los Fenales (fig. 8). depresión excavada en el contacto entre calizas y areniscas, y el *polje* de Los Abeles con curiosa forma semicircular, con un sumidero y varias bocas de galerías subterráneas.

PANORÁMICA

En una comarca como la nuestra, de barreras montañosas, estrechos desfiladeros y enrevesados puertos, no es de extrañar que lo que más nos impresione sea la infinitud del paisaje, la profundidad de la perspectiva. La panorámica del Puntón de Guara es especialmente completa en la suma de sus posibles orientaciones y en el conjunto de una especial visión circular de 360 grados, una de las mejores del mundo serrano. La magia de cada lugar está muy unida a su apreciación paisajística. Y la del Tozal tiene que ver con su inacabable panorama, con la extraordinaria diversidad y autenticidad de su paisaje. No podemos esperar un decorado alpino, pero su panorama tiene el valor y el prestigio de las tierras mal conocidas, poco visitadas, casi ignoradas.

El 20 de abril de 1950 el doctor Paul Minvielle y su hijo Pierre abordaron la sierra de Guara y detallaron la inmensidad de su panorama:

En los años cincuenta, el macizo montañoso de Guara tenía el prestigio de las tierras mal conocidas. Nunca la sierra me ha decepcionado. En ninguna parte he sentido la emoción estética, la fascinación casi mística que procuran los paisajes de Guara. He disfrutado de su vista excepcional. Al norte, la cadena de los Pirineos se extiende de las montañas navarras a las catalanas, pasando por los principales macizos, precedidos por grandes

barras rocosas como Oroel, Peña Montañesa o el Turbón. Hacia el sur, la llanura del Ebro brilla en el horizonte. Un recorrido alrededor de la cima nos permite apreciar los diferentes cortes de los principales cañones de la sierra. Con buen tiempo, la vista se extiende de forma inmensa hacia el oeste.

Atalaya única que domina el Pirineo central, permite divisar el Montsec por el este, el Moncayo y hasta los picos de Urbión por el sudoeste, y la Tierra Llana hasta el Ebro.

Una atalaya con un denominador común, su panorámica, la cantidad y la calidad del territorio observado, la amplitud del paisaje, que concretan su situación estratégica y dominante para un extenso espacio. Vista inmensa donde los principales macizos imponen su masa a la infinidad de picos secundarios. Panorámica amplísima, aérea y detallada, de primer orden. Aunque la altura de Guara sea modesta, comparada con la de los picos fronterizos, su plataforma domina todo a su alrededor, con una vista casi ilimitada. En el inmenso hemicírculo formado por las grandes montañas que se alinean hacia la frontera, se ve desde Peña Montañesa y Cotiella al este hasta el Bisaurín al noroeste. Una descripción completa exigiría mencionar cumbres de todo tipo, altas, medianas y bajas, conocidas o no, de este a oeste. Lo importante es su extensión y su variedad y la consideración de su posición en medio de toda la zona pirenaica.

En la panorámica hacia el norte, por encima de los primeros planos que recogen la amplia ladera de pedreras y pinos hasta el pueblo de Nocito, destaca el inmenso telón de fondo de la cadena pirenaica. Un precioso relieve, empequeñecido en la distancia, inmenso y longitudinal, mellado por la suma de collados entre el sinfín de picos. Es una agradable ocupación recorrerla de una parte a otra incorporando sus topónimos, esos nombres que despiertan los recuerdos y las vivencias. Abierto a la iluminación de las últimas horas de la tarde, que viene a poner un poco de color rosado a las mejillas de sus viejas piedras, el lugar ofrece una vista inusitada sobre la vertiente sur de los Pirineos, blancos de nieve, de la Brecha de Roldán hasta el mismo Turbón. Desde aquí, el Pirineo es una línea plana de relieves irregulares, preciosa, que casi se toca con la mano. Nos han dado, sin duda, localidad de preferencia.

Hacia el sur, un cuadro de excepción que tiene como planos últimos y telón de fondo un estirado y valioso conjunto de sierras, de la de Alcubierre

a la lejana imagen del Moncayo. Casi un paisaje de infinitos. La panorámica se amplía en tamaño y en calidad, algo así como el paisaje en pantalla gigante y magnífico technicolor. Lo que hay delante no cabe en los ojos. Todo un ejercicio de geografía, física y humana.

HISTORIA

Roussell y La Blotière no nombran la sierra de Guara en su mapa de los Pirineos. La primera vez que un turista se ocupó de ella fue de modo referencial. El 5 de agosto de 1819 el conde P. de Vaudreuil llevó a cabo una ascensión a la Brecha de Roldán con el guía Joseph Thomas: “Más allá teníamos todas las montañas de Aragón, de las que no he retenido más que un nombre, la Punta de Guara”.

Las primeras referencias escritas del macizo y de la flora las debemos al insigne botánico y jurista aragonés Ignacio de Asso, quien visitó Guara en una expedición de trece días, realizada en el mes de mayo de 1780. Según explica él mismo, se dirigió desde Huesca a La Almunia del Romeiral, para llegar a San Cosme, donde permaneció por espacio de dos días. Por la garganta de Fabana, las Valles y el collado de Petreñales llegó hasta el pueblo de Nocito. En 1875 Lucas Mallada repitió prácticamente el mismo itinerario.

Desde 1877 a 1891 el conde de Saint-Saud realizó una serie de itinerarios y de estaciones de cálculo para la confección de un mapa. En el *Anuario* del Club Alpino francés de 1882 apareció un primer esbozo del macizo de Guara. Su aspecto y su silueta se precisaron en la lámina Huesca que acompañaba al libretto *Contribution a la carte des Pyrenèes espagnoles* publicado por Saint-Saud en Toulouse. Ascendió con Henri Passet al Puntón de Guara desde Bara el 19 de junio de 1881, para descender por la ermita de Can de Used y Bentué a Nocito: “La Punta de Guara, cima de la sierra, que se ve desde todas partes y desde donde se ve casi todo”. “Triste, pedregoso, rodeado de gargantas maravillosamente bellas, levantándose altivo en su altitud, casi a pico sobre la Tierra Llana. Hasta las montañas de Gavarnie ninguna cima le supera y, al mediodía, por encima de la sierra de Alcuwierre, el ojo se pierde en el infinito”. Termina desde Guara a Mesón Nuevo por Belsué. Lequeutre regresaría al Alto Gállego antes de terminar el

verano de 1871 justo después del reconocimiento de la sierra de Guara, que completaría en el mes de agosto.

Su cumbre fue frecuentada por pastores y cazadores, en su proximidad a los Fenales. Se sabe que el 15 de septiembre de 1864 se hizo el primer reconocimiento oficial del vértice, subiendo desde Santa Cilia por Vallemona y desde Pedruel por Cuna. Fue colocado un hito de 4,70 metros de altura en agosto de ese año, según una comunicación dirigida al alcalde de Panzano por el entonces teniente coronel de Ingenieros Juan Ruiz Moreno. El vértice desapareció hace muchos años y ha sido poco conocido y mencionado. Más tarde lo repuso el IGN por una señal cilíndrica normal, de menor tamaño, próxima a la cruz que Peña Guara colocó el 3 de junio de 1951. Hoy figura como vértice geodésico de primer orden.

En 1872 al parecer fue ascendido por los geodésicos militares, no creo que se pueda decir que fueran los primeros. “On n’est jamais le premier...”, así lo decía Schrader. En 1907 lo ascendió uno de los oficiales encargado de establecer el mapa militar de la zona. En 1916 realizó la ascensión a Guara por Fabana, Vicente Cajal Lasala, de la que ha quedado una magnífica fotografía de las pedreras.

Briet lo recoge como

un fragmento del interminable obstáculo que bordea la depresión del Ebro y sigue una dirección curvada de este a oeste. Se despliega en una longitud de 20 kilómetros entre los desfiladeros del Guatizalema y el Alcanadre. Su pico principal, el Puntón de Guara alcanza una altura de 2077 metros. Está flanqueado por varios acólitos, el Corcurezo (1754 metros), la Punta de Vallemona (1867 metros), el Tozal de Cubilas o del Buitre (1957 metros) y el llamado Cabezón de Guara (1870 metros) que rompe por encima de las Gorgas Negras del Alcanadre.

Guara domina en 1600 metros la ciudad de Huesca.

Por información de sus guías locales divide la sierra de Guara en cuatro cuartos. El primero, al noroeste, es el de Betesa y las Cañatas, que gravita sobre Nocito, con sus bellas umbrías, barrancos profundos, pinares y roquedos. Al nordeste el cuarto de los Planos de Guara, meseta escalonada propicia para ser corrida por el ganado, que queda junto a Bara. La Fueva ocupa las pendientes al sudeste con sus arideces casi desérticas, complejas de andar, con largas distancias para ganar altura por desolados parajes, y el

último cuarto es el de Fabana, en su vertiente sudoeste, que pende sobre San Cosme, pintoresco, penetrable con las vías normales de acceso al pico. Entre las cuatro zonas, la cumbre dominante, síntesis y resumen de su macizo. En todo el terreno un gran ausente: el hombre. Para tan grandes extensiones solamente tres edificaciones solitarias y alguna abandonada: Casa Fabana, La Fueva y San Cosme.

CLIMA

En la montaña de Guara hay rasgos climáticos dominantes. Por una parte, las bajas temperaturas, por otra, la abundancia de precipitaciones que la hace también “fazedora” de tormentas y fenómenos meteorológicos notables como nevadas, vientos y nieblas. Nevadas regulares en la estación fría que, por lo general, se mantienen en niveles ligeramente inferiores al pico, permiten incorporar valores añadidos al paisaje, esa transfiguración del paisaje nevado. También la niebla, bastante regular en los conocidos anticiclones de invierno, permite otros alicientes, con la cuenca del Guatizalema oculta por las nubes.

El sol refleja con intensidad en las paredes superiores y se pierde entre los pinares. La curiosidad de la nieve en algunas jornadas de invierno para darle un poco de resplandor a la umbría y esa escarcha que cubre piedras y árboles, al amanecer, tras las heladas de la madrugada. Gamas frías de color cuya apoteosis se pinta de verde. Su silueta aparece y desaparece con los movimientos de las masas de bruma, grises cendales de la niebla que se disipa, para crear una forma confusa y sin contorno. Guara no sé si es capaz de hacer la lluvia o el buen tiempo, pero lo que es seguro es que recoge una buena parte de las nubes que pasan. Por eso, cada mañana es bueno levantar la vista para que nos avance el tiempo de la jornada. Incluso cuando la mañana es radiante y brilla un precioso cielo azul, la más pequeña nube que se apriete a su cima señala vaticinios de posibles y profundos cambios. Abundantes refranes señalan su influencia en las poblaciones del entorno: “Guara con gorro, agua hasta el morro”.

La voz del viento hace de Guara el reino de la desolación. El único sonido que se percibe es el lamento del viento. País del calor y de la soledad, abrasado por la reverberación del sol y un tanto uniforme en su presentación.

Pero rico en luz, luminosidad, soledades, panorama, sorpresas e interrogantes. Macizo de imprescindible visita, pero exigente. Precioso, pero para tomar con moderación, a pequeñas dosis.

LA CIRCULACIÓN DEL AGUA

En el macizo de Guara la circulación superficial de agua es inexistente, dado que, en época de lluvias, se infiltra inmediatamente por entre las numerosas grietas abiertas por la disolución y la multitud de dolinas. La circulación de estas aguas en profundidad es la responsable de la formación de un karst subterráneo de dimensiones notables, bastante bien conocido por las numerosas exploraciones del Grupo Espeleológico de Peña Guara de Huesca. En Guara el desarrollo de estas cavidades interiores es de mayor tamaño, debido a la superior potencia de las series calcáreas. Cuevas, simas, galerías horizontales con circulación de agua, dirigen la escorrentía hacia fuentes o surgencias, dando nacimiento a cursos de agua, más o menos permanentes.

Los materiales calcáreo-cretácicos tienen una elevada permeabilidad y solubilidad permitiendo que las aguas superficiales se filtren y fluyan subterráneamente, lo que determina el desarrollo de un importante sistema kárstico, con multitud de grutas (ejemplo, Solencio de Bastarás), campos de dolinas



Fig. 9. Polje de los Abeles.

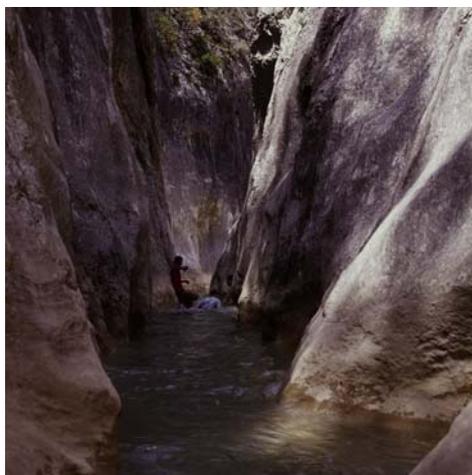


Fig. 10. Cañón fluviokárstico.

(Llanos de Cupierlo), sumideros, *poljes* (Fenales y Abeles, fig. 9), superficies acanaladas (lapiaces), simas (Grallera Alta de Guara). Alguna de esas aguas aparece de nuevo al exterior en conocidas surgencias como la fuente de La Pillera en el Guatizalema; Bastarás en el Formiga; Custodia, San Cristóbal y Tamara en el Alcanadre; el Onso y la Fuente en Mascún; Almerizal y Las Olas en el Isuela de Balcés o la surgencia de Verrala en el Vero.

CUEVAS Y CAVERNAS

En el año 1966 se produjo el episodio de la Grallera de Guara cuando un pastor aprovechó la sima para quitarse la vida y hubo que retirar el cadáver. El mismo año se realizó la exploración del Solencio de Bastarás por el Grupo Espeleológico de Badalona y el S. I. E. de Barcelona. El Solencio de Bastarás, con un importante desarrollo, que alcanza los 8243 metros, se presenta en el zócalo de la vertiente sur, próxima al pueblo del mismo nombre, con la de Chaves, conocida desde muy antiguo. Las resurgencias del Cajico y la Covacha vierten próximas al río Formiga. La zona tiene un gran potencial por la posibilidad de ser el colector de la amplia zona de dolinas de los Llanos de Cupierlo. La Grallera de Guara ostenta la marca de quinto pozo vertical más importante de España, con sus nada menos que 271 metros en vertical absoluta. Lástima que sus continuidades laterales no hayan alcanzado más que el kilómetro y medio antes de cegarse. La sima Esteban Felipe, en la zona de Belsué, se acerca a los 3 kilómetros de desarrollo topografiado, cifra muy digna.

Se ha dicho que en los Pirineos el subsuelo dobla el suelo. Otro tanto se podría decir del Prepirineo, en concreto de la sierra de Guara. Innumerables vacíos rellenos de oscuridad. La increíble belleza subterránea que el agua ha regalado a las sombras.

RÍOS Y CAÑONES

Los ríos serranos tienen su cabecera al norte de la sierra, por lo que su curso fluvial se ve obligado a perforar y atravesar transversalmente el relieve serrano, dando forma a la impresionante arquitectura de los distintos cañones, formados unos tras otros.

Los ríos que surcaban la sierra en sentido norte-sur han ido encajándose en estas formaciones, horadando cañones, estrechos y foces de gran espectacularidad (Peonera y Gorgas Negras en el río Alcanadre, estrechos del Guatizalema, garganta del Formiga, cañón de Mascún, superior e inferior, cañón del Balcés en el río Isuala, superior, oscuros y estrechos, o el cañón del Vero, fig. 10)

Estos ríos, a veces pequeños torrentes, dan lugar a otra de las formas características, los cañones, que pueden considerarse como fenómenos fluviookársticos, pues son producto no tanto de una erosión fluvial típica cuanto de la disolución lineal efectuada por las aguas corrientes. En general, los cañones siguen líneas de fractura por las que esa disolución ha podido ser más fácil y rápida.

VEGETACIÓN Y FLORA

Guara disfruta de una rica diversidad. Es una isla bioclimática. Gracias a su condición de montaña aislada, a su orografía, a los cambios altitudinales, a las fuertes pendientes y a la alternancia muy marcada de solana y umbría, posee una rica diversidad vegetal.

Habrà que interesarse no solo por el suelo y el clima, sino por la intervención humana, pues este es, con total nitidez, un paisaje humanizado. Pensar en cuál ha sido su evolución, cómo le han afectado la historia grande y la pequeña local, qué han hecho carboneros, cazadores, ganaderos y leñadores, en ese uso secular del bosque donde compartir leña, frutos y ganado. También a la voluntad de propietarios, gestores y forestales capaces de mantenerlo, adecuarlo y mejorarlo. Debe pensarse que el bosque serrano no es precisamente primitivo sino uno de los más humanizados.

La Punta de Guara se abre hacia el norte en una figura triangular que recoge unas inmensas pedreras en una ladera de no excesiva inclinación. Punteadas por bosquetes de pino negro, de un verde oscuro, en el contraste con el ocre y el gris de la piedra. Son pedreras con bloques de cierto tamaño, difíciles de recorrer, que alojan entre sus recovecos la sorpresa de una flora endémica del mayor interés. La falda sur es ladera empinada, con

vegetación clásica de monte bajo, la cara norte vertical, con los pinos como avanzada del bosque de La Pillera y hasta en las canales septentrionales donde les permiten las gleras y donde se desarrolla un verdadero jardín botánico, en especies y colores. Y, en la cara nordeste, aparece un bosque, l'Abetosa, con abetos un tanto dispersos pero de una verdadera originalidad. Diminutos y coloristas secretos, mínimos universos de vida y color, con endemismos florísticos adaptados, en medio de un auténtico desierto de piedra.

Las especies se hallan separadas por gradientes y así, en determinados espacios, son claramente dominantes. Arriba, entre la glera, los pinos negros, contrahechos por el viento, se asoman con insolencia de invitados de tribuna. Otros árboles nacen, el haya se deja ver, la carrasca resiste.

EL MEDIO HUMANO

Figuran notables paisajes humanizados dentro de sus límites, dólmenes como el de Ibirque (fig. 11), pozos de nieve, como el restaurado en las proximidades del collado de Vallemona, casetas, largos tramos de tapial, como separadores de fincas, campos que fueron cultivados y mínimas praderas a las que llegaba el ganado que aprovechaba las hierbas.

El mundo de Guara ha sido y es ganadero. Un mundo por donde se han movido con soltura pastores y ganado. Cualquiera de sus reductos deja ver la impronta y los detalles del paso del ganado. Especial consideración para los Fenales y los pastos de la vertiente norte, aprovechados por los ganados de los pueblos de Nocito, Used y Bara. Un territorio que es verdadera definición de un espacio aprovechado por una agricultura de tipo temporal y también como pasto para los ovinos.

Abajo Nocito, que posa en el paisaje como solo saben hacerlo esos pueblos serranos, que, en lugar de añadirse al paisaje, se insertan e integran en él, dándole vida, color y función.

Las ventajas de una situación estratégica y dominante permiten una observación panorámica que merecerá la pena mirar, observar, indagar e interpretar. Mil metros, aproximadamente, de desnivel para ver un trozo de solar que ha dejado atrás la historia, que aún puede leerse en utensilios,



Fig. 11. Dolmen de Ibirque.

fajas de cultivo, tapiales, articas, mojones, caminos, cuadras, casetas y cruceros. Pequeñas cosas, menudas vivencias. Mundo complejo, lleno de hechos y recuerdos colectivos, de sabiduría elemental, donde cada campo, colina, prado, casa, mojón o rincón del bosque tiene su nombre propio y se encuentra incluido, en el discurrir del tiempo, en un acontecer, rico en episodios. Toda esa pequeña historia local que forma parte de la propia vida y a la que muchas veces contemplamos con premura o, incluso, indiferencia.

Caminos de Guara, rutas elementales, bastante frecuentados, que fueron soporte del vivir complementario de las gentes colocadas a cada lado del monte. Caminos de muchas horas, por Vallemona, por ejemplo, a través de los cuales se realizaba el trasiego o de intercambio de productos. Basta examinar anotaciones y libros de cuentas de algunas casas para comprender hasta qué punto eran íntimas las relaciones.

Su ascensión es fácil por varias rutas, pero en todas se encuentran detalles de gran montaña. Sus muchas aristas, además de entretenidas, le dan un valor que supone una verdadera atracción. Topónimos de gratos recuerdos y vivencias, Casa del Estebañón, la Tejería, la Predicadera, la Fabana, Raso de los Hongos, Fuente del Chinebro, collado de Petreñales en el antiguo camino de Aguas a Nocito, collado de Chemelosas, collado de Estrimera, gargantas del Calcón, garganta de la Fuente Salada, ermita de Can d'Used, ermita de Arraro, casetas de Campoallá o de Luis, barranco de la Teja, el Matral o Pondaliaga.

Aunque también ha sido y puede ser itinerario de subida, la canal del Abadejo es preferentemente vía de descenso (fig. 12). Es una amplia y larga pedrera de clastos de mediano y pequeño tamaño, distinguible desde cualquier ámbito meridional, que permite un descenso rápido y grato “clavando



Fig. 12. En las gleras de Guara.

(Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, Fondo Vicente Cajal Lasala)

los talones”. Forma parte del divertimento y además reduce considerablemente el tiempo de bajada en un horario por lo general apretado por el número de horas utilizadas. Es difícil sustraerse a su encanto por la posibilidad de disfrutar, con gritos, gesticulaciones y, por descontado, algún que otro culazo.

La ascensión a su cima era el motivo de la apertura y del cierre de las excursiones de la entidad montañera “Peña Guara” que ha contabilizado en el tiempo toda clase de celebraciones, desde misas, recordatorios y actos de los llamados *sociales* hasta toda clase de hechos deportivos. Recuerdo uno especialmente, pasar la noche de fin de año en tienda de campaña en la misma punta, al lado mismo de la cruz. Solo decir que se nos heló hasta el cava después, eso sí, de un atardecer glorioso.

DESPEDIDA

Pensar que Guara es un mundo de sensaciones, de vivencias, de sufrir y disfrutar a la vez, cansado, no fácil en el discurrir por las inmensas tarteras y zonas kársticas. Pero tan diferente y curioso, en especial para quien traiga verdes de praderas en los ojos o para quien no haya discernido bien la diferencia en formas, materiales, colores y ambientes, entre el Pirineo de los valles frondosos y húmedos y las sierras calizas, que se instalan inmediatamente al sur. Es preciso acercarse, vivirlo en directo, para poder juzgar y forjar una opinión.

En esta escuadra de gastadores, Guara ejerce de cabo con autoridad, impecable y altivo en su presencia, pues solo la altitud no define un pico. Y tiene mucho que aportar por situación, materiales, contraste, proximidad y panorámica. Nos permite presentarlo, sin asomo de duda, como el ejemplo más emblemático de las sierras prepirenaicas.

Cada cima tiene su imagen y su historia. Seguro que no es la ascensión ideal, esa que siempre hubiéramos querido intentar o realizar, aquella con la que se ha podido soñar. Pero puedo asegurar que se recuerda con gusto, colgado muy alto, mirando de tú a tú a un sinfín de montañas de nombres sonoros y presencia múltiple. No es lugar de primeras, vías de dificultad o apología de la fuerza y el esfuerzo. Está, en cambio, muy acorde con la

nueva ética de la vida donde surge la noción de *paisaje*, la estética de la naturaleza, el concepto de *entorno*, el uso del medio. Su gran mérito sería así no solo ser un balcón de lujo, sino un eslabón más para el mayor y el mejor conocimiento de nuestro territorio.

Mi raíz montañera no está en las altas cimas sino en cotas más modestas, montes amables que ofrecen pequeños regalos, llenos de sorpresas y fragancia extrema. Me permito reivindicar desde aquí este interesante macizo, alejado, distante, arisco, de largos accesos, no muy frecuentado pero una ventana abierta a lo mejor del paisaje serrano. A la zona más meridional de esos Pirineos que, al decir de Russell, “tienen el privilegio de la fascinación”. Y el paisaje serrano, aun siendo más duro, difícil y menos espectacular, reúne un gran valor e interés. Naturalistas, geólogos, geomorfólogos y montañeros con los que he convivido, comparten por él entusiasmo y fidelidad.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece el trabajo de los anónimos colaboradores que han realizado el escaneo de las imágenes, la adecuación a las normas de la revista y el maquetado adecuado del presente manuscrito.